



MUJERES de DIOS

Nº. 37-Enero - Marzo-2018

[PASTORAL PARA MUJERES]

**Caes, vuelves a caer
y... ¿sigues cayendo?**

[RINCON DE ORACION]

¡Señor, permíteme servirte!

**El poder de la oración
de una madre
en el campo de batalla**

[SUPERANDO LAS CRISIS]

**El pecado de infidelidad:
virtual o real**

Encadenada al amor

[FAMILIAS QUE FLORECEN]

Los Abuelos

[TESTIMONIO]

Caricias de amor

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

**Mentiras, un
lenguaje común**

[Y SI, SI ERA CIERTO]

**Las cartas y
el correo**





Introducción

*¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo;
que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que
ponen lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo!
¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son
prudentes delante de sí mismos!*

(Isaías 5:20-21)

Vivimos en una sociedad influenciada altamente por grandes mentiras. Muchos tienen cauterizada la conciencia ante las injusticias, el pecado y la necesidad de los demás. Lamentablemente cada vez son más los que se involucran en situaciones que no son buenas para sus vidas, siendo poco a poco permisivos, haciendo de las tinieblas luz.

En algún momento de nuestra vida hemos tomado malas decisiones que nos marcaron, dejando que nos envolvieran en situaciones no convenientes como las mentiras o a mantener alguna amistad dudosa o, peor aún, estar atrapadas en algún tipo de codependencia, entre otras. Quizás esto nos trajo males severos, provocando dolor y vergüenza y perdiendo lo más importante, nuestra comunión con Dios.

Tenemos la gran responsabilidad como esposas, madres y abuelas, para ser ejemplos de fidelidad y consagración. Necesitamos pedir la guía de Dios para ser mujeres que dejen un legado a sus hijos y nietos; siendo mujeres que con un corazón agradecido sirvan al Señor y ayuden a cubrir las necesidades de nuestros prójimos. Mujeres que ganen la batalla en oración, que intercedan en todo momento por los que aman. Aprendiendo de nuestras caídas, siguiendo como modelo de vida y justicia a Jesús, con toda nuestra esperanza puesta en Él.

Dios les bendiga.

Brenda Anabel García

mujeresdedios@iglesia7d.org.mx

MUJERES de DIOS

CONTENIDO

Secciones

[PASTORAL PARA MUJERES]

Caes, vuelves a caer y... ¿sigues cayendo? 2

[RINCÓN DE ORACIÓN]

¡Señor, permíteme servirte! 4

El poder de la oración de una madre
en el campo de batalla 7

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

Mentiras, un lenguaje común 10

[SUPERANDO LAS CRISIS]

El pecado de infidelidad: virtual o real
Encadenada al amor 12
15

[FAMILIAS QUE FLORECE]

Los Abuelos 18

[TESTIMONIO]

Caricias de amor 20

[Y SÍ, SI ERA CIERTO]

Las cartas y el correo 21

DIRECTORIO

Consejo Editorial

Isaías Molina Pimentel

Director

Coeditor

Brenda Anabel García Cepeda



La Verdad Presente

Agencia editorial

editoria@iglesia7diodios.com

Dirección

Josué García Licona

Asistencia editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

Luis Ricardo Martínez Cortez

Jairo Deiza Alvarado

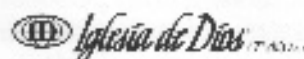
Distribución

Ricardo Alejandro Velasco Gómez

Carina Hernández Frajoso

Comunicación Digital

Abraham Rosas Millán



MUJERES DE DIOS (Año VIII, 2015 - Número 11) es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (ID) en la A.E. de El Salvador, con sede en: 201, 1ra. Avenida, Cusumani, Moravia, C.A. (5010-18) (5010-18) 10001-10, (5010-18). Correo electrónico: editoria@iglesia7diodios.com. Página Web: <http://www.iglesia7diodios.com>. Impreso en: Real López Espinoza, Avenida de las Américas al 100, Casado No. 10, 10100-10, (5010-18). ISSN: 2227-8887. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Copyright de la Asociación de Indígenas de El Salvador, otorgado por la Comisión del Poder Judicial de El Salvador y la Junta Directiva de la Secretaría de Gobernación, Impreso por: Centro de Estudios Bíblicos y Literarios de la Iglesia de Dios, C.A. (5010-18), Calle 1ra. y Calle 2da. No. 100, Casado No. 10, 10100-10, (5010-18). Se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2015, con un tiraje de 1000 ejemplares. Queda permitida la reproducción de la totalidad de los contenidos de esta publicación para uso personal de la Iglesia de Dios (ID) en la A.E.

[PASTORAL PARA MUJERES]

Por: Brenda Anabel García Cepeda

Caes, vuelves a caer
y... ¿síquies cavendo?

Caes, vuelves a caer y... ¿sigues cayendo?

- Adán y Eva tuvieron en sus manos el gran privilegio otorgado por Dios, de tener una vida plena y disfrutar del jardín del Edén; pero, lo perdieron.
- David sufrió la muerte del hijo que tuvo con Betsabé por causa de su pecado.
- Jonás simplemente decidió huir y no obedecer a Dios.
- El pueblo de Israel, a pesar de ver el gran poder de Dios, desobedecieron una y otra vez. Iban tras dioses ajenos, Dios los libraba cuando escuchaba su clamor, pero, volaban a pecar contra Él.
- Judas entregó a Jesús, y Pedro lo negó tres veces.
- Una gran multitud eligió a Barrabás, un criminal conocido por todos, para que fuese liberado en lugar de Jesús quien no había cometido ningún delito.

Todas las situaciones anteriores tienen un común denominador: «malas decisiones». Al conocer las historias simplemente nos resulta incomprensible e increíble, tuvieron en sus manos la opción de elegir bien pero no fue así.

Al observar a otras personas, podemos detectar fácilmente comportamientos absurdos e incoherentes, llegando a juzgar y cuestionar ¿cómo es posible que se atrevan a hacer eso?, ¿no saben que está mal? no es correcto lo que ellos hacen.

Si realizamos un autoanálisis, siendo honestas con nosotras mismas, podemos encontrar que en algún momento de nuestra vida hemos tomado elecciones terriblemente malas, que nos han llegado a perjudicar, en algunas ocasiones, no sólo a nosotras sino a otras personas.

Podemos observar a la gente de nuestro alrededor, incluyéndonos a nosotras mismas, que a diario tomamos pequeñas decisiones que no nos benefician, al contrario, estamos acreando dolor y enfermedad a nuestra vida, por mencionar algunos ejemplos muy simples: El consumir comida chatarra o poco nutritiva, perder el tiempo viendo programas nocivos o de poco contenido, tener una vida sedentaria o una vida de excesos, un coqueteo con las adicciones, elegir malas compañías, entre otras. En sí, escogemos nuestros pequeños Barrabás sabiendo que nos van a traer consecuencias no gratas en un futuro y que pagaremos una factura muy cara. *Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo, que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo (Isaías 5:20).*

En un documental, una joven daba su testimonio, ella no tenía novio, no era casada, sus conocidos la describían como una buena chica, buena hija de familia, pero, por una decisión apresurada, por un breve instante, ella marcó su vida, quedó embarazada, una mala decisión que trajo una consecuencia.

En un instante pueden cambiar muchas cosas. En nuestro caminar podemos enfrentar situaciones en las cuales es necesario tomar las riendas de los asuntos. Todo lo que hagamos o lo que dejemos de hacer, lo que decimos o lo que callamos, lo que pensamos, absolutamente todo trae una consecuencia, ya sea buena o mala. Aprendamos a discernir entre el bien y el mal, entre lo correcto e incorrecto; analizar si realmente lo que estamos enfrentando tiene sentido, si es verdadero o es un grave error.

El saber discernir no es por intuición, los empleados bancarios estudian los billetes genuinos, no los billetes falsos, de esa manera podrán reconocer el dinero falso, del mismo modo, debemos tener el conocimiento de lo que nuestro Padre quiere y obedecerle. Jeremías 4:22 dice: *Porque mi pueblo es necio, no me conocieron, son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no supieron.*

Mucha gente se cuestiona: ¿por qué me va mal en la vida? Así culpan al destino o a la mala suerte, pero no es así, todas las personas tenemos la oportunidad de elegir que nos vaya bien. El Señor nos dio la facultad de tomar nuestras propias decisiones, sabiendo que Él quiere lo mejor para sus hijos. *Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición, escoge, pues, la vida, para que tengas tú y tu descendencia, amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él, porque él es vida para ti, y prolongación de tus días* (Deuteronomio 30:19b-20a).

«Cuentan que le hacían una entrevista a un empresario muy exitoso y le preguntaron cual era el secreto de su éxito y él respondió: "Dos palabras: buenas decisiones"; entonces el entrevistador le inquirió a que explicara como era que había aprendido a tomar esas buenas decisiones y entonces el empresario le respondió: "Dos palabras: malas decisiones"»¹.

Aldous Huxley novelista y ensayista inglés mencionó: «La experiencia no es lo que te sucede, sino lo que haces con lo que te sucede».

¿Hemos caído por una mala decisión? la cuestión sería, ¿qué hemos hecho con esa mala decisión? Sería un gran fracaso no aprender de los fracasos. En ocasiones, es difícil reconocer que nos hemos equivocado, buscamos a quien culpar por la resolución que tomamos y más aún, si hay algún desenlace no favorable.

Es triste ver que algún familiar, algún amigo, algún hermano de la iglesia, no pueda diferenciar que el camino que está tomando lo está llevando a un fracaso o bien, que caiga una y otra vez en el mismo error. Es una

realidad que todos podemos caer. No nos explicamos el por qué algunos que nacieron dentro del evangelio y conocieron la verdad, abandonan su fe, niegan a Jesús, lo traicionan con sus actitudes y sus malas decisiones.

En el ejemplo de Pedro y Judas, vemos que ambos se equivocaron, ambos eran discípulos de Jesús, le conocían, caminaban, comían, platicaban con Él, veían sus milagros y a pesar de todo eso actuaron mal, sin embargo, su reacción a su mala decisión fue diferente: Judas, movido por lo que había hecho, tomó la decisión de quitarse la vida. Pedro se arrepintió y se volvió a Jesús encontrando esperanza.

Caes y vuelves a caer y... ¿sigues cayendo? No responsabilices a Dios, no digas que no te escucha, más bien, si no puedes oír la voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla.

El Señor no quiere que nos quedemos estancadas, culpándonos por lo que nos sucedió. Tenemos dos opciones: Permanecer encadenadas al error, o bien, aprender de nuestras malas decisiones teniendo esperanza en Cristo Jesús. *Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será*

otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 1:10-11).

El oro, para que sea puro, tiene que pasar por un proceso de ser aplastado, triturado y después pasarlo por el fuego, a veces, es necesario tener ciertas experiencias de oscuridad para obtener una fe sólida y madura, una felicidad plena en Dios y su Hijo amado. *La obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día lo declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará* (1 Corintios 3:13).

Las invita a que reflexionemos, poniendo todo en manos de Dios, pidiendo su guía por medio de su Espíritu Santo que nos enseñe a discernir entre lo bueno y lo malo. *Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor* (Efesios 5:15-17).

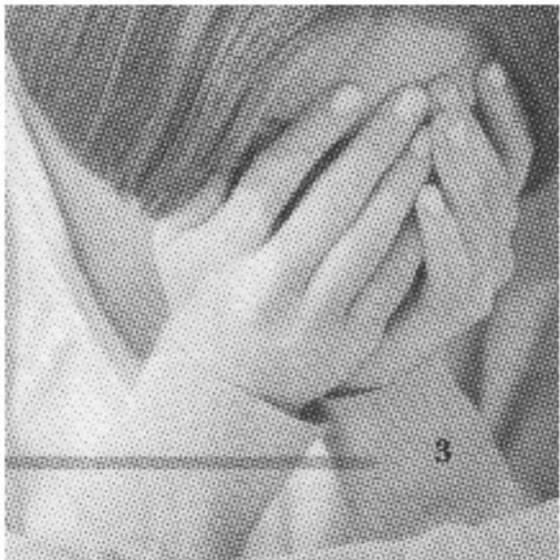
Dios les bendiga.

Referencia y fuente de consulta

- ¹ Hilán P. Palaco O. Tello, Dos Palabras Publicado el 18 de junio de 2016 (<http://es.inhivestor.com/palaco-otto-dos-palabras-tu-tan-padre-palaco-oticoal>).
- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina Valera 1960).

Caes y vuelves a caer y... ¿sigues cayendo? No responsabilices a Dios. No digas que no te escucha, más bien, si no puedes oír la voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla.





Había una mujer que quería que sus dos hijos fueran muy importantes en el Reino de Dios. Acercándose a Jesús le pidió que los colocara uno a su mano derecha y el otro a su izquierda, el Señor le respondió que no sabía lo que pedía. A raíz de esta petición, nuestro Maestro comparte una enseñanza, al ver a sus discípulos molestos contra los hijos de la mujer. Entonces Jesús les dijo: *Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Más entre vosotros no será así, sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor, y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo. Como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos* (Mateo 20:25-28).

El servicio, es la clave del Reino, es la disposición desinteresada de ayudar, de prestar auxilio a nuestro prójimo, de ser útil hasta lograr su beneficio.

El mayor ejemplo de servicio lo encontramos en el Salmo 104, nuestro Dios majestuoso riega los montes desde sus aposentos, hace producir el feno para las bestias, sustenta de pan al hombre, planta los cedros del

Libano, hizo la luna para sus tiempos, el sol y pone las tinieblas y es la noche, el salmista reconoce en este hermoso cántico: *Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios* (Salmo 104:24). El servicio de Dios llena de beneficios al hombre. La sublime gracia de Dios hace nuevas cada día sus promesas y misericordias dándonos pan y renovando la tierra.

En nuestra sociedad, el servir también es indispensable, por ejemplo, en una empresa, el servicio al público o a los clientes, hace la diferencia y el éxito de la misma, los empleados son instruidos y alentados a prestar el mejor servicio a sus clientes, teniendo múltiples capacitaciones para este fin.

Manuales completos que inspiran al servicio, son elaborados para la eficiencia y en este sentido un ejemplo es el artículo elaborado por el Profesor Álvaro Pezón B., Ph.D. quien es Titular de la Cátedra de Ética y Responsabilidad Empresarial Fernando Larraín Viel en, donde cita: «El buen servicio precisa que el trabajo sea "bien hecho", tanto técnica como moralmente, no basta con un adecuado conocimiento y despliegue de destrezas técnicas. Los hábitos virtuosos basados en la prudencia, la justicia, la fortaleza, la

perseverancia, la lealtad, la laboriosidad, el sacrificio, la diligencia, y la confianza, son la plataforma para permear toda la actividad laboral».

Luego entonces, en una empresa, ese espíritu de servicio se vuelve «motor» que logra grandes beneficios para el servidor y los servidos.

En el México actual y tras los fenómenos naturales que han azotado nuestro país, encontramos también múltiples muestras de ese «espíritu de servicio» que surge de una profunda convicción de solidaridad con el que sufre. Así, recientemente observamos una gran disposición en la comunidad de ayudar y brindar una mano amiga a quien lo necesita. Les comparto una vivencia personal en el reciente sismo de la Cd. de México: como iglesia nos dispusimos a llevar alimento a los rescatistas de la zona centro de la ciudad, las noticias informaban que mucha gente voluntaria llevaba horas quitando escombros para rescatar a personas que todavía estuvieran vivas, y que algunos de ellos no habían tomado alimento, así que partimos con tortas y agua para esa zona. Cuando llegamos al centro de acopio (pues no nos permitieron ingresar a la zona de desastre) pu-

¡SEÑOR,
PERMÍTEME SERVIRTE!

ditos observar muchísima gente ayudando en el servicio de organizar el alimento preparado y el agua para hacerla llegar a albergues y a lugares en donde había rescatistas trabajando. A este lugar llegaban camionetas que transportaban el alimento, cuando llegaban, el encargado gritaba lo que urgentemente necesitaba, por ejemplo: ¡Comidaaaa! e inmediatamente como era se repetía la petición y los voluntarios formaban una gran cadena humana pasando lo que llevaban, agua y tortas preparadas, luego pasaba otra camioneta y gritaban «agua» y los voluntarios nuevamente gritaban «cadena de agua» y se empezaban a pasar los frascos que previamente se habían

acomodado para hacer fácil su manejo.

Quiero compartir que la experiencia resultó muy intensa, no había lugar para las emociones ni para estar ocioso ni como observador, se requería trabajo, inmediato y comprometido, ya que el movimiento era preciso y rápido. Muchos voluntarios ayudaban a poner comida y agua en bolsas listas para entregarse, y lo más conmovedor era que ahí se encontraba mucha gente extranjera, como españoles, japoneses, y de

El servicio de Dios lleno de beneficios al hombre. La sublime gracia de Dios hace nuevas cada día sus promesas y misericordias dándonos pan y renovando la tierra.

otros países que podías identificar porque no hablaban nuestro idioma, pero que en ese momento comprendían perfectamente lo que se tenía que hacer. Otros separaban medicamento, el que era para niños, el que era para adultos, ropa y mucho más. Era trabajo continuo y de muchas horas que parecía no tener fin. Es importante señalar que todo esto fueron donaciones de la sociedad.

Además de estar en la zona misma del desastre y que podías ver edificios en pésimo estado y que no han sido derrumbados todavía, a pesar de ese entorno doloroso y de terror, el trabajo fue muy intenso y aun cuando empezó a llover, no dejaron de realizar las labores en las que se ocuparon estos voluntarios. La pregunta que podías hacerte era: ¿qué mueve a tanta gente al servicio?

Las Escrituras, dejadas para nuestro aprendizaje, tienen esta enseñanza del servicio, y aún más sublime y perfecto, porque mientras en las áreas antes mencionadas como son la empresa, tu prójimo o tu país, te esfuerzas por servir a tu semejante, en la palabra de Dios se menciona que muchos hombres, que sirvieron, en realidad fue a Dios mismo a quien servían. Algunos fueron enviados a profetizar su palabra y obedecían su llamado, aun cuando les significara peligro de su propia vida. Con todo, el ejemplo más excelente es el del Hijo de Dios, que dio su vida en obediencia total a la voluntad del Padre, no escatimando nada, en favor de la humanidad. El servicio hasta el sacrificio.

Y, ¿qué hay de las mujeres? ¿también el llamado a servir es para ellas? Por supuesto, los pasajes de la Escritura narra innumerables aportaciones en donde la mujer fue la ayuda y el apoyo



Foto: Newswire.com

...el trabajo fue muy intenso y aun cuando empezó a llover, no dejaron de realizar las labores en las que se ocuparon estos voluntarios... ¿qué mueve a tanta gente al servicio?

a favor de su prójimo y familia. Citamos por ejemplo la vida de la reina Esther, narrada en el libro que lleva su nombre, su pueblo fue sentenciado a muerte en manos de Amán, el etíope. Ante las circunstancias es instada por su padre adoptivo Mardoqueo a hablar con el rey e interceder por su pueblo. Las palabras de ella fueron: Ve, y junta a todas las judías que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día; yo también con mis doncellas ayunare igualmente, y así entrare al rey aunque no sea conforme a la ley, y si perezo, que perezca (Esther 4:16).

Y si perezco, que perezca, son las palabras que utiliza. Ella sabía que presentarse ante el rey sin su llamado podía costarle la vida, con todo, utilizó este recurso para intentar salvar a su pueblo con la súplica al rey de la anulación del edicto dado por Aman. Mostró el servicio a favor de su pueblo hasta las últimas consecuencias.

Otro ejemplo semejante es el de Abigail, historia narrada en el primer libro de Samuel capítulo 25. El nombre de aquel varón era Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento y de buena gracia; mas el hombre era duro y de malos hechos; y era del linaje de Caleb (v. 3).

La historia narra cómo David, al enterarse que había comida y bebida en casa de Nabal, envió a algunos de sus hombres a solicitarle que le diera lo que bien le pareciera en ese que era buen día para él. Le recordó que sus pastores habían estado resguardados y que nunca les había faltado nada cuando habían estado entre ellos. Sin embargo, estos argumentos no tocaron el corazón del terrible Nabal y contestó que no daría ni su pan ni su agua a hombres que no sabía de dónde eran. Esta reacción enfureció tanto a David que ordenó a cuatrocientos de sus hombres ceñir su espada y subir con él. Hasta aquí el relato parece asegurar no sólo la muerte de Nabal sino también acabar con todo cuanto tenía, pero entonces Abigail, mujer de entendimiento, comprendió la premura de remediar esa mala decisión y actuó de inmediato (1 Samuel 25:18–20).

Ella salió a su encuentro y el argumento que utilizó es el reconocimiento a David por el cuidado que había tenido por sus pastores, y lo importante que era cuidar que su reputación no fuera

manchada con un acto violento, ya que sin duda pronto sería rey.

Es muy importante remarcar que en más de tres ocasiones ella utiliza la frase «tu sierva» en su diálogo:

v. 24 Y echóse a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas ruégote hable **tu sierva** en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.

v. 25 No ponga ahora mi señor su corazón a aquel hombre brusco, a Nabal; porque conforme a su nombre, así es. El se llama Nabal, y la locura está con él; mas yo **tu sierva** no vi los criados de mi señor, los cuales tú enviaste.

v. 27 Y ahora esta bendición que **tu sierva** ha traído a mi señor, dese a los criados que siguen a mi señor.

v. 28 Y yo te ruego que perdones a **tu sierva** esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa firme a mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

No hay demérito alguno al referirse ella misma como «sierva», esta mujer prudente no se detiene, no hay obstáculo con tal de cuidar y procurar el bien para su gente y familia. No hay humillación en el servicio y, además, es muy bueno procurar bendición para quien me rodea. Podríamos suponer que la posición de Abigail en su hogar era de privilegio, y que podía haber mandado a sus criados a realizar el trabajo necesario, sin embargo, la narración menciona que ella misma tomó el alimento y cargó a los animales. Aquí se percibe un compromiso personal e interés por resolver este asunto ella misma. Tal vez, otra diría: mi esposo se equivocó, él que lo arregle; pero esta no fue su respuesta.

La historia narra cómo finalmente David le agradeció su intervención,

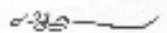
atendió su súplica y todo cuanto tenía fue librado. Sus palabras sabias cambiaron la decisión abrupta que él había tomado. Nabal, aquel hombre insensato murió pocos días después. Al saberlo, David envía por esta mujer para tomarla como esposa. La reacción de ella ante esta petición nuevamente es digna de revisar: Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos de mi señor (1 Samuel 25:41). En otras palabras, no sólo te serviré a ti, sino también a los que te sirven. El servicio entonces es un privilegio. Es un llamado de Dios y está en cada oportunidad de ayuda, este llamado se presenta a cada momento, en la atención a tu familia, en el auxilio a algún hermano o a los grupos de la Iglesia, en la dolencia de un enfermo, en el consuelo y ayuda a los que sufren. Estar atentas a la voz de Dios será resultado de buscar su voluntad con temor y prudencia: dispuestas a obedecer y agradecer al que nos ha dado todo.

El servicio ennoblece porque doblega la soberbia y el egoísmo para buscar el bien de los demás antes que al propio, si lo haces «como para el Señor».

La invitación, amada hermana, es: Sirvamos con gozo a nuestro Dios. Sirvamos con gozo al que nos dio «lo mejor», la vida eterna en su amado Hijo Jesucristo.

Fuente de consulta:

- SBU (2000) La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento. (Versión Reina-Valera 1909). Copyright: Sociedades Bíblicas Unidas.



Una de las bendiciones más grandes que el Señor nos ha regalado a muchas de nosotras, son nuestros hijos. El Salmo 127:3-4 dice: *He aquí herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.*

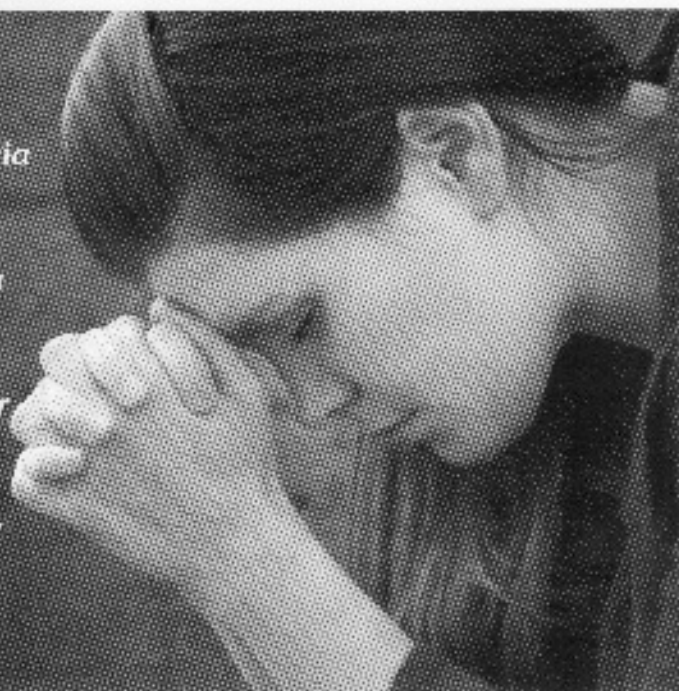
Dos cosas quiero resaltar en estos versos. La primera, que los hijos son una herencia de parte de nuestro Dios, esto es, que nos fueron dados sólo porque le plació al Señor; muchas veces no los pedimos, no los esperamos y tristemente a veces no los deseamos. Cuando recibimos una herencia, quien nos la concede espera que la cuidemos y la administremos bien; así, el Señor espera lo mismo de nosotras. Nos los ha dado no sólo para cuidarlos, alimentarlos, vestirlos, proveerlos de todo lo necesario para su crecimiento y desarrollo; sino que tenemos un encargo más grande, que es el de cuidar y proveer para su vida espiritual. Los hijos son de gran estima, valiosos, y cómo no lo serían si nacen por voluntad Divina.

La segunda parte dice que son como saetas, una saeta es una flecha, las flechas en la antigüedad eran usadas para la guerra y para la caza de animales, se procesaban, se limpiaban, se pulían y luego se guardaban cuidadosamente en unos sacos llamados aljabas para que al llegar el tiempo de que fueran lanzadas, estuvieran listas para dar en el blanco determinado.

El poder de la oración de una madre en el campo de batalla



Cuánta importancia tiene el orar por ellos, para que sean capaces de escoger el camino correcto con temor de Dios



Recibimos a nuestros hijos como un hermoso regalo, pero también sabemos que son un préstamo y que nos han sido entregados para formarlos, pulirlos y dirigirlos según la voluntad de Dios. Luego, como las flechas que han sido preparadas para cumplir el propósito para el cual fueron hechas, deberán ser lanzados al mundo para cumplir con los planes y propósitos que el Señor tiene para ellos.

Pero recordemos que vivimos en un mundo perdido, la Biblia nos habla de nuestros enemigos, el mundo, la carne y el diablo, cuántos peligros y tentaciones enfrentan nuestros hijos cada día, el enemigo usa todas sus armas para seducirlos e impedir que cumplan con los planes y propósitos que el Señor tiene para ellos desde antes de que nacieran. Con tristeza vemos cómo muchos jóvenes nacidos en hogares cristianos y siendo educados en el camino eterno, son engañados y se alejan de este camino. Cuánta

importancia tiene el orar por ellos, para que sean capaces de escoger el camino correcto con temor de Dios y para que nuestra herencia de fe no se pierda, sino que continúe a través de generaciones.

Nuestro trabajo no ha terminado, debemos seguir orando por ellos cada día, interceder y permanecer en la brecha frente al trono de la gracia. Pero ¿qué es interceder?, el diccionario lo define como «la acción de hablar a favor de alguien para librarlo de un problema o para procurar un bien». Y ¿quién mejor que nosotras para hablar a favor de nuestros hijos delante del Señor y procurar las mejores cosas para ellos. Por tanto, somos nosotras las que nos levantamos delante de Dios para rogar por nuestros hijos. Esa es nuestra labor todos los días y no podemos darnos el lujo de descansar, porque el enemigo de nuestras almas anda como león rugiente buscando a quien devorar, por tanto, no dur-

mamos como los demás, sino que debemos velar y ser sobrios.

Encontré la biografía de dos mujeres que llamaron mi atención y se las comparto, la primera es la madre de Agustín de Hipona, se llamaba Mónica y era una mujer piadosa de quien se dice iba todos los días al templo a orar y a pedir por la salvación de su hijo Agustín, quien era un pecador, un borracho perdido. Ella clamaba al Señor con todo su corazón y con muchas lágrimas; un día se le acercó el obispo del templo y al verla llorar con tanto dolor le dijo que «no se perdería el hijo de tantas lágrimas» y eso se cumplió ya que con el tiempo sus oraciones fueron contestadas pues Agustín llegó a ser un hombre muy importante en la historia del cristianismo.

La otra es Susana Wesley la madre de Juan y Carlos Wesley, una mujer entregada al Señor que tuvo diecinueve hijos y que, a pesar de tantos, invertía dos horas diarias para orar una hora por la mañana y otra por la tarde. Todos sus hijos fueron salvos y especialmente Juan y Carlos fueron usados por Dios de una manera poderosa, uno escritor de cientos de himnos y el otro un gran predicador.

¿Queremos que nuestros hijos glorifiquen al Señor con sus vidas, que sean un instrumento de bendición y levanten su Nombre en alto? Tomemos nuestro lugar y peleemos cada día la batalla por ellos. Mateo 6:6 nos dice: *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.* Allí se pelean las batallas, de rodillas, en lo secreto. La Biblia nos dice también: *pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna* (1 Timoteo 6:12a). Pidamos al Señor

que nos enseñe a orar por ellos, que a través de su Santo Espíritu podamos percibir sus necesidades, porque Él es el Único que conoce el corazón de ellos y creámoslo, lo va a hacer. Oremos como Ana, cuando clamaba a Dios por un hijo, era tal su dolor, su anhelo y necesidad, que el sacerdote Eli pensó que estaba borracha. Oremos con tal intensidad como cuando teníamos los dolores de parto y pedíamos que ya nacieran y hoy rogamos por algo más importante, que nazcan y permanezcan en la vida de Cristo.

Quiero compartir con ustedes una manera que aprendí de orar y es usando las Escrituras con el nombre de la persona dentro del versículo, creo que es una poderosa manera de interceder, debido a que usamos las propias palabras del Señor. Les dejo algunos ejemplos:

Por salvación: 2 Pedro 3:9b: Tú no quieres que (el nombre del hij@) se pierda, sino que tu voluntad es que se arrepienta.

Por integridad y rectitud: Guarda a (nombre) en honestidad y rectitud.

Fe: Proverbios 3:5-6: Que (nombre) confíe plenamente en el Señor, no en sus propias ideas y que le reconozca en todo lo que haga.

Pureza y rectitud: Salmo 51:10: Dale a (nombre) un corazón puro y un espíritu recto.

Valor: Deuteronomio 31:8: Que (nombre) no tenga temor, ni se intimide porque el Señor va delante de él, no lo va a dejar ni desamparar.

Gratitud: 1 Tesalonicenses 5:15: Que (nombre) sea agradecido. Porque esta es la voluntad del Señor.

Cada una de nosotras vivimos situaciones diferentes, así que los ejemplos anteriores servirán a unas, pero no a todas. Pero estemos seguras que la


palabra tendrá siempre una respuesta a nuestra necesidad específica.

Imitemos a la viuda de la parábola que contó Jesús en el evangelio de Lucas 18:3-7 que cada día venía ante el juez pidiendo que le hiciera justicia de su adversario y el juez por algún tiempo no quiso, pero después de algún tiempo dijo dentro de sí: aunque no temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor; Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Insistamos cada día, ya que tenemos un Dios que se compadece de nosotros y esto nos debe animar a seguir orando, no importa cuánto tiempo pase, debemos seguir insistiendo por respuesta a nuestra necesidad.

Hagamos lo que nos corresponde y, que al final de nuestros días, podamos decir como el Apóstol Pablo (2 Timoteo 4:7-8): *He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor en aquel día y no solo a mí... sino también a mis hijos.*

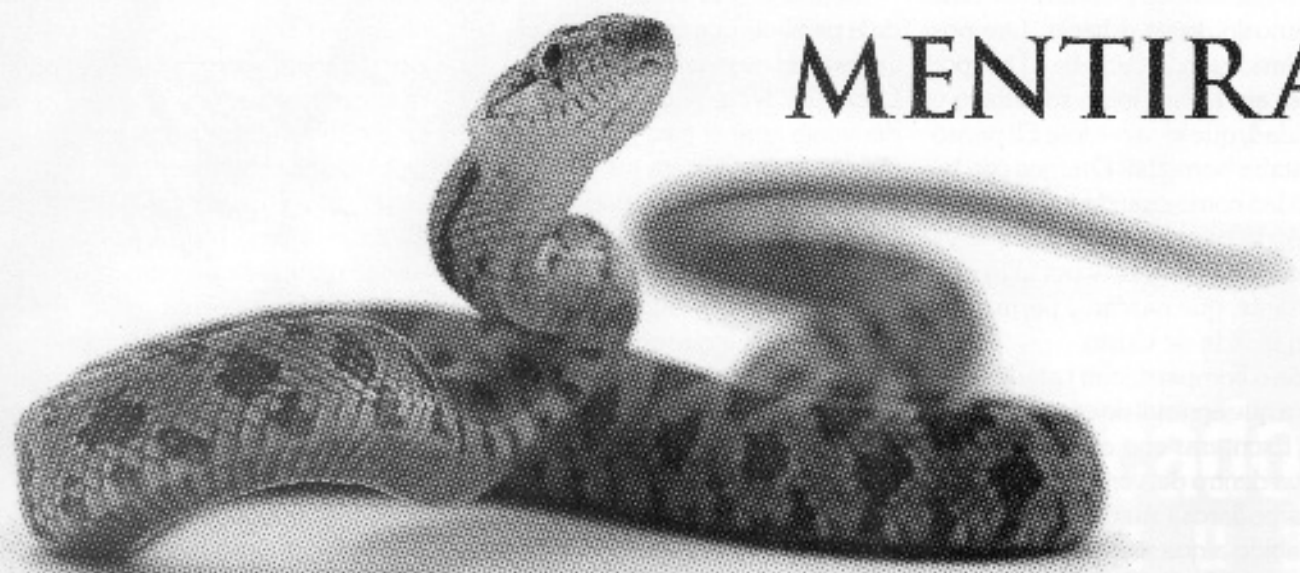
Fuente de consulta

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



...somos nosotras las que nos levantamos delante de Dios para rogar por nuestros hijos. Esa es nuestra labor todos los días...

MENTIRAS,



Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros (Efesios 4:25).

Necesitamos revisar permanentemente nuestras palabras y acciones, para evitar caer en la mentira.

La mentira es uno de los pecados más generalizados en la sociedad. Mienten los padres al decir: si te portas bien, te compro esto... Mienten las mujeres al expresar: en cinco minutos estoy lista... Mienten los políticos al declarar: este año, los impuestos van a bajar... Mienten los adolescentes al prometer: por favor cómprame un perro, yo voy a alimentarlo, bañarlo y sacarlo a pasear... La mentira es un ejercicio de todos los tiempos, ha llegado a ser parte de la vida diaria. Mentir es una elección, es algo que

se hace para tomar ventaja. Según un documento de *Journal of Basic and Applied Psychology*, en una conversación, se dicen casi 3 mentiras cada 10 minutos.

Desde el principio, la mentira hizo su aparición en el diálogo con Eva, la serpiente engaña a la mujer respecto a la ordenanza establecida por Dios. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. (Génesis 3:13). ¡Esta mentira causó una desobediencia y esta desobediencia originó la caída de la humanidad!

En el libro de los Hechos 5:1-11, hay una historia con una mentira de por medio, que tiene un final dramático: Ananías y Safira, pertenecían a la iglesia dirigida por los apóstoles. El matrimonio vendió una propiedad

y mintió al entregar solo una parte de las ganancias recibidas, haciendo creer que era la venta completa. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hechos 5:3-4). Al verse descubierta, la pareja murió de forma repentina.

La mentira fue la base de la legalización del aborto en Estados Unidos. El emblemático juicio Roe contra Wade, describe cómo una chica embarazada declaró que quería abortar porque había sido violada por un grupo de pandilleros. Como estaba prohibida esta acción, su caso fue llevado hasta la Suprema Corte de Justicia, y tres

UN LENGUAJE COMUN

años después, en 1973 se promulgó la ley, donde las mujeres podían decidir si querían continuar con su embarazo o no. En 1993, completamente arrepentida Roe, (en realidad Norma McCorvey, su nombre real se mantuvo en secreto) declaró que mintió en su declaración, dijo que no había sido violada por una pandilla¹. Esta gran mentira, ya había legalizado el aborto y había ocasionado la muerte de millones de bebés, no sólo en ese país, sino en otros lugares del mundo.

Satanás es mentiroso y padre de mentira (Juan 8:44) y todas las mentiras tienen un final triste y dramático.

¿A quién mentimos?

- A Dios (el caso de Ananías y Safira)
- A los demás y a nosotros mismos: (¿Cómo estás? Esta pregunta, generalmente se contesta con la frase: «Bien», y en realidad, en muchas ocasiones no estamos bien).

Consecuencias de la mentira

La mentira genera daño, frustración, soledad, desconfianza y culpabilidad.

¿Puede mencionar algún ejemplo de cómo estas consecuencias han afectado una relación?

Reflexione en las siguientes frases:

- Mentimos para no pagar el precio justo de algún producto o servicio.
- Mentimos para mantener un trabajo o una posición.
- Mentimos para conservar una relación sentimental.
- Mentimos para conservar la amistad de los demás.
- Mentimos para obtener un beneficio personal.

La mentira es una manifestación de la naturaleza caída del ser humano. Busquemos la gracia y el perdón de Dios constantemente, para liberar nuestras vidas de este terrible pecado.

Referencia y fuente de consulta

- ¹ <https://coralalkani.wordpress.com/2017/02/26/corrupe-nacion-es-y-la-sciencia-rom-ivado/>
- La Santa Biblia (2000). Consejo: Sociedades Bíblicas Unidas (Aerón: Koiné-Velosa 1960).

La mentira genera daño, frustración, soledad, desconfianza y culpabilidad...



La tecnología ha avanzado con rapidez, cada vez hay más dispositivos y muchas apps (aplicaciones) que facilitan la comunicación. En cada época se han realizado inventos según las necesidades del ser humano; como la comunicación es una necesidad muy importante, se ha visto muy aventajada sobre otras áreas. Hace no mucho, los teléfonos sólo eran fijos, ahora son móviles; nos parecieron muy extraños cuando aparecieron, ahora es tan normal que podemos ver incluso a niños con ellos. Antes sólo eran para hablar en sincronía, ahora son asincrónicos por las muchas funciones que se les añaden. Así que podemos dejar nuestro mensaje y en cuanto el destinatario lo ve nos responde, y lo podemos ver al momento o algún tiempo después, si es que no somos de las que el móvil es casi una extensión de la mano y siempre estamos al pendiente de los mensajes y correos.

Si no sabemos controlar el uso de las tecnologías de información y comunicación pueden causarnos problemas dolorosos en nuestras relaciones familiares o sociales. Como mujeres de Dios debemos ser prudentes, cuidadosas y sobre todo aplicar siempre los principios y valores divinos en lo que hacemos, personal o virtualmente.

Actualmente, hay un tipo de infidelidad que a muchos les parece que no es pecado, la infidelidad virtual. Es decir, el tener una relación amorosa con una persona por medio de las aplicaciones en el móvil o internet. La excusa es que no se tiene contacto físico y se piensa que de esta forma no pasa nada, así que no se es infiel, por tanto, no es pecado. El Señor Jesús conocía los tiempos, conocía los

pensamientos y Él sabía hasta donde llegaría la influencia de la ciencia y la tecnología en nuestra vida. Por eso al respecto de la infidelidad dijo lo siguiente: *Osiste que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón* (Mateo 5:27-28). La ley es la misma para el hombre o la mujer, así que, a la mujer nos dice lo mismo, si miramos o pensamos en un hombre de manera impropia, pecamos con él en nuestro corazón.

Mujeres casadas con problemas matrimoniales son más vulnerables a caer en esta situación. Por medio de los chats de internet o charlas en teléfonos móviles, hablar demastado

con un hombre sobre asuntos tan personales como sus tristezas, sus sueños y/o problemas con su pareja, pueden generar la sensación de que son escuchadas, que le importan más que a su cónyuge e involucrarse sentimentalmente con él. Este tipo de relación no resuelve sus problemas, sino que los agrava y al final terminará en una situación muy dolorosa. A veces esas conversaciones son con personas desconocidas en internet, relaciones virtuales, esto no quita que sea infidelidad, estás pecando en tu corazón. Si estás en esta situación, enfrenta los problemas que tienes y encuentra una solución con una persona preparada para apoyo matrimonial, como tu pastor o un





Infidelidad: o real

terapeuta. Aprende a enfrentar las situaciones, no pierdas la comunicación con tu esposo y sobre todas las cosas no te alejes de Dios.

Las mujeres solteras, viudas o divorciadas no son menos vulnerables a caer en este pecado. Podemos estar aún más expuestas, ya que la soledad y el querer sentirnos amadas puede impedir que veamos el peligro. Las mujeres tendemos mucho hacia la ilusión, a idealizar, soñar con lo que quisiéramos y a veces eso nos impide ver la realidad. Por lo que debemos tener cuidado de este tipo de relaciones, en internet, en los chats o redes sociales, a veces con personas desconocidas que aprovechan ese momento de fragilidad, personas que

con astucia logran seducir y hacer caer en pecado, porque no tienen temor de Dios. La ley dice: *No codiciarás la mujer de tu prójimo* (Deuteronomio 5:21a). Por tanto, las mujeres tampoco debemos codiciar a un hombre casado. Evitemos una relación demasiado estrecha, sea virtual o real, con hombres casados sean creyentes o no, por amor a Dios y a nuestras hermanas casadas, recordemos que debemos tratar con respeto a los demás como queremos ser tratadas.

He navegado en internet y he aprendido que en los chats:

- No todos son lo que dicen ser... a veces mienten hasta sobre el género. No sabes si en realidad son hombres o mujeres, hay muchos

homosexuales que se hacen pasar por lo que desean ser.

- No todos son honestos sobre su estado civil.
- No todos dicen realmente desde qué ciudad están escribiendo.
- No todos dicen a qué se dedican realmente. Se inventan personalidades que no tienen nada que ver con su realidad.
- No todos son honestos sobre la edad.
- No todos son sinceros sobre sus sentimientos. Por lo general, saben lo que quieres leer y eso te dicen, aunque no lo sientan.
- Algunos son personas enfermas por lo que no pueden salir, o no tienen vida social porque tienen muy baja autoestima.
- Las fotos que ponen en sus perfiles a veces son de algún amigo o familiar.

Puedes tener amistades, pero cuando les hablas de Dios terminas siendo un hecho raro en ese lugar.

Esto no solo ocurre en chat, también en las redes sociales, cuando aceptas a una persona desconocida, no sabes si en realidad es quien dice ser, supongo que sabes que algunos clonan los perfiles de Facebook de otras personas y se hacen pasar por ellos. Si no se tiene cuidado, el internet puede ser un peligro para nuestra estabilidad emocional, familiar y espiritual.

El avisado ve el mal y se esconde; Más los simples pasan y reciben el daño (Proverbios 22:3). El texto nos dice que debemos ser entendidas, prudentes, sabias, estar conscientes del peligro al que nos enfrentamos cada día, conocer nuestras debilidades para alejarnos de las situaciones que ponen en peligro nuestra relación

con Dios, con nuestra familia y con nuestro prójimo.

No todo lo socialmente aceptado está de acuerdo con los principios de Dios y cuando estamos por cometer una falta, el Espíritu Santo nos redarguye para que nos apartemos. Escuchemos atentamente la voz de Dios y alejémonos de todo aquello que nos puede hacer caer en pecado.

...no podemos decir: «es virtual, no es real», cuando tomamos una decisión sabemos las consecuencias de la misma.

El pecado es el uso de nuestro albedrío para decidir en contra de los principios y valores divinos. No hay excusas ante nuestro Dios, no podemos decir: «es virtual, no es real», cuando tomamos una decisión sabemos las consecuencias de la misma. Si estamos en pecado es nuestra decisión si seguimos pecando o perdemos la gracia de nuestro Dios para ser perdonadas y, con ello, la fuerza de su Espíritu para cambiar nuestra manera de vivir y recibir la bendición de ser santificadas para su honra y su gloria.

Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas (Proverbios 1:10). Salomón nos recomienda no seguir a los que hacen lo malo, aquellos que nos invitan a disfrutar de un placer indebido, o de alguna actividad ilícita, al margen de la ley de Dios.

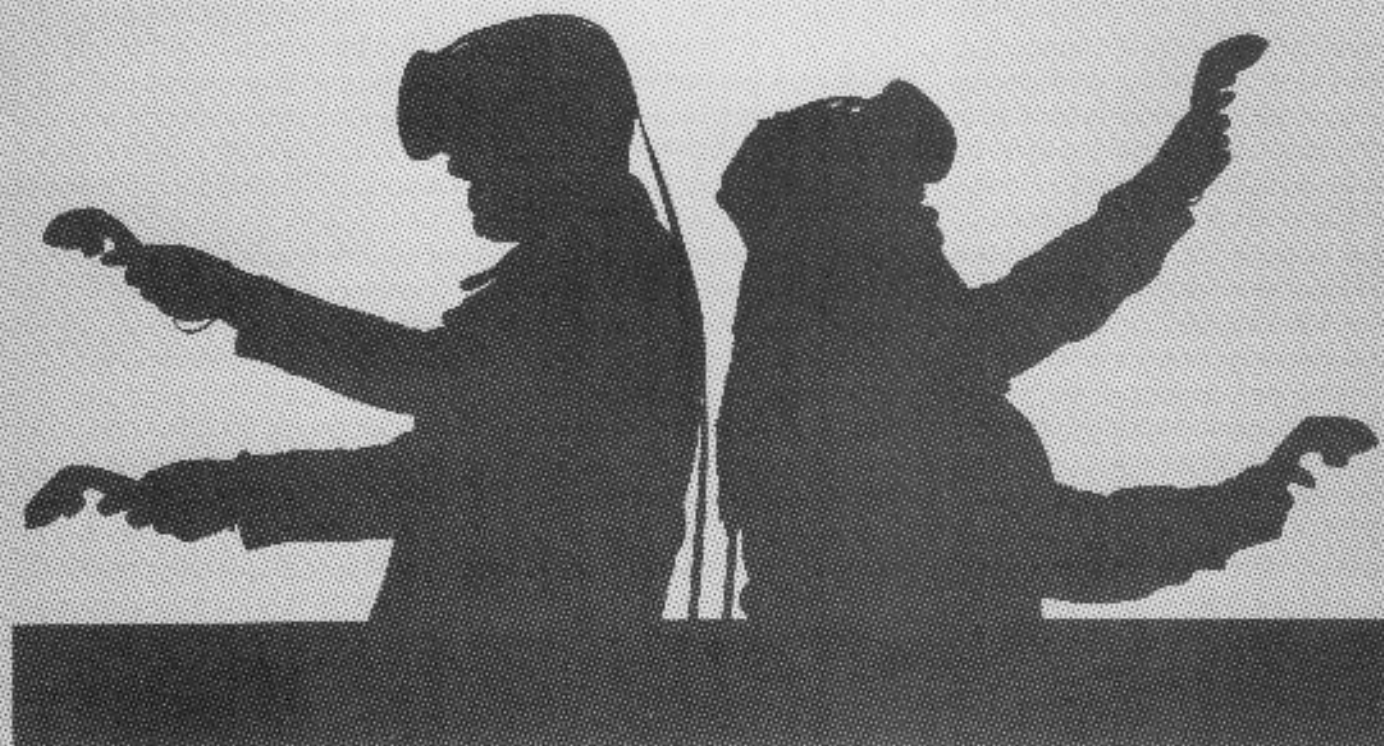
«Lo ilícito suele ser atractivo; el pecado suele ser deseable, dulce a los sentidos, aunque venenoso en el estómago... [cuando alguien] trate de convencernos con palabras tales como: deja de pensar y mejor comienza a disfrutar... es el momento de ejercer dominio propio y rechazar el placer temporal por la salvación eterna...».

Señor, proveénte de tu poder y dirección cuando enfrente las tentaciones y el engaño de este mundo, para que sepa discernir entre lo bueno y lo malo y tenga la voluntad suficiente para tomar las decisiones correctas».

Referencia y fuente de consulta

- Pan para el alma 2017. El fruto del Espíritu II. Pág. 73
- La Santa Biblia (2005). Covas. Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera, 1960)

—



Encadenada al amor



**...El codependiente
organizará su
comportamiento en
función de alguien más...**

Existen personas que viven con sentimientos que les hieren, pero que no pueden dejar, y si los dejan, sienten que se mueren porque los necesitan como el aire para respirar. A este ciclo de patrones de conductas y pensamientos disfuncionales que producen dolor y que se repiten compulsivamente, se le llaman «codependencia». Muchas personas viven en una prisión de amor, ya que durante su infancia han llegado a sentirse solas y desprotegidas, abrumadas por la ansiedad y el temor de ser abandonadas; con el tiempo desarrollarán una dependencia emocional en la manera de relacionarse, no sólo con la pareja, también puede surgir un apego emocional con la madre, los hijos, la familia, y cualquier persona que retroalimente una relación

enfermiza y destructiva. *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente (Efesios 4:22-23).*

El apego materno, puede resultar esa prisión de amor destructivo para el pequeño que desea estar en todo momento con su madre, pero que además, siente que no puede hacer nada si no se encuentra ella presente, pues a su lado siente seguridad. La madre se sentirá indispensable para su hijo, pero lo único que conseguirá es que el niño no tenga autonomía e independencia en el proceso de su desarrollo. Las madres que alimentan ese tipo de relación con sus hijos impedirán que crezcan y maduren, además de que, siendo adultos, se

sentirán inseguros y se le dificultará tomar decisiones y asumir retos en su vida. Asimismo, la dependencia familiar resulta igual de tóxica, ya que su protección se asemeja a una especie de burbuja que cuida y cobija a sus miembros, pero que también los encarcela, con una desaprobación errónea frente a la necesidad de su desarrollo y autonomía. *De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo, Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica (Salmos 130:1-2).*

La codependencia es una herida que se origina desde la niñez, donde el infante se esforzaba por hacer bien las cosas para que le felicitaran y le brindaran atención. Por tal motivo, el codependiente organizará su comportamiento en función de alguien más, quedando prisionero de su amor y

el codependiente vivirá continuamente un estado de ansiedad por el temor a ser rechazado y con el deseo de ser aprobado y aceptado por otras personas



sintendiéndose responsable por su felicidad, protegiéndole, cuidándole y ayudándole en todo, aceptando casi cualquier cosa con tal de no perderle. Así, busca llenar esos vacíos internos que no han sido satisfechos correctamente desde la infancia y que sólo Dios puede llenar. Poco a poco, presentará baja autoestima y sentirá que su valor depende de alguien más, entonces será atraído por personas que presentan delirios de grandeza, que se autocalifican con las mejores virtudes, pero en realidad son desconsideradas, egoístas, egocéntricas y sólo se idolatran a sí mismas. La palabra de Dios menciona a quienes están atrapados en este tipo de relación. ... *el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga* (Gálatas 6:3-5).

Es indudable que el ser humano necesita una vinculación afectiva y en algún momento de su vida desarrollará dependencia emocional hacia alguien más, sin embargo, cuando este grado de dependencia se vuelve exagerado y disfuncional, provocará daños severos con la familia, los amigos, el trabajo, ya que el codependiente vivirá continuamente un estado de ansiedad

por el temor a ser rechazado y con el deseo de ser aprobado y aceptado por otras personas. Por este motivo es necesario no basar la autoestima en las opiniones de otros. *Al contrario, hablamos como hombres a quienes Dios aprobó y les confió el evangelio: no tratamos de agradar a la gente sino a Dios, que examina nuestro corazón* (1 Tesalonicenses 2:4, NBD).

El apego en psicología es un vínculo negativo, un lazo emocional con algo o alguien, que a nivel espiritual lo llamaremos atadura a ideas o recuerdos que causarán angustia y ansiedad, porque ocupan un lugar obsesivo en la mente, y siempre se estará pensando en esa persona con la necesidad de controlar su conducta y de esa manera poder sentir seguridad. Sin embargo, resulta que todo lo que se desea controlar termina controlando y encerrando a las personas en una prisión con cadenas que someten.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros (1 Pedro 5:6-7).

¿Se puede cambiar? ¿Se puede salir libre de esa prisión que encadena? ¡Claro que se puede! dependiendo en todo de Dios para lograr un cambio, doblando las rodillas y rogándole fortaleza y sabiduría; no conformarse

con las ataduras de nuestra mente, porque es tan pequeña comparada con la de Dios. Tenemos que desatarnos de nuestras ideas y de las de los demás, sobre todo de aquellas que en su momento marcaron nuestra vida. Se puede aprender a vivir feliz sin ser codependiente; pero si nos amoldamos a esa prisión que controla nuestro ser y si no renovamos el entendimiento, entonces nada cambiará. *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta* (Romanos 12:2).

En el proceso que genera un cambio es importante estar consciente del problema y aceptar que se tiene un problema. No será fácil, pero es necesario romper cadenas, buscar el desapego, probablemente esa palabra causa sensación de egoísmo emocional; sin embargo, desapego no significa desprenderse de todo aquello que se considera importante, no significa romper vínculos afectivos o relaciones personales con quienes forman parte de nuestra vida. El desapego nos libera y nos compromete a nunca hacernos responsables de la vida de los otros. Cada persona es responsable de sí misma, así como los demás, no deben tampoco imponer nunca sus ataduras o cadenas personales a nosotros. En la carta a los Gálatas, Pablo pregunta: *¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo* (Gálatas 1:10, NBD).

Los siervos de Cristo de ninguna manera pueden vivir prisioneros a adicciones de ningún tipo, ya sean drogas,

pornografía o comida; las conductas adictivas, como el amar en forma dependiente a otras personas, apostar, gastar en exceso, el perfeccionismo, la adicción al trabajo o al sexo, no son del agrado de Dios. ...no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis (1 Corintios 5:11).

Por otra parte, quienes han aceptado a Cristo como su salvador, deben ser libres del chantaje emocional o de quienes intentarán hacerles sentir culpables y prisioneros de la manipulación; la libertad es fundamental en cualquier tipo de relación. Manipular no es amar, y nuestro Dios nos creó para amar y ser amados, con un amor libre que fluye interminablemente como un río, pero dentro de los límites marcados por el amor y respeto a sí mismo y la dignidad que ha sido otorgada por el mismo Dios. Para caminar por la vida con la seguridad de que somos libres del yugo y las cadenas de relaciones que hieren y lastiman, tenemos que decidir escapar de esa prisión. *¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? (Isaías 58:6).*

Es indispensable entender que todo en nuestra vida serán pérdidas, que todo es pasajero, ya que todo y todos los que estamos en esta tierra, somos temporales, sin embargo, cuando una persona queda atada a algo o a alguien, no soporta la ausencia y el rechazo, vivirá con un sufrimiento permanente, sin que pueda disfrutar de las bendiciones que Dios tiene ya preparadas. Rompamos las ataduras aceptando que, en esta vida, nada



Rompamos las ataduras aceptando que, en esta vida, nada puede contenerse para siempre, la vida, las relaciones, e incluso las cosas materiales, desaparecen...

puede contenerse para siempre, la vida, las relaciones, e incluso las cosas materiales, desaparecen como el agua fresca que resbala por nuestras manos sin que podamos contenerla o como el vapor que no podemos atrapar y vemos desaparecer a través de una ventana abierta. No hay mañana, hoy es el día de liberarnos y renovarnos. *De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron: he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).*

Finalmente, los hijos crecerán, algún amor nos abandonará, ciertos amigos dejarán de serlo, las personas amadas morirán, todo esto forma parte del desapego, y la libertad, como

tal, se debe saber asumir. Para encarar el desapego con mayor fortaleza e integridad, busca con todo tu ser la libertad en Cristo y que tu apego y codependencia, sean únicamente para el Creador del universo. Él siempre tienen el control. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5, LBLA).

¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!, Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos (Salmo 80:19).

Fuente de consulta

- La Santa Biblia (2000), Nueva Sociedad Bíblica Unidas (Versión Reina-Valera 1960).

LOS ABUELOS



Uno de los recuerdos más gratos de mi infancia es «la casa de los abuelos paternos». Allí donde los fines de semana había la tan anhelada reunión familiar, todos los primos jugando, los tíos platicando con mi abuelo, mientras que mi abuela, las tías y mi mamá ayudaban a preparar los alimentos. Todos esperando que se llegara la hora de que alguien dijera «a comer», cuando eso sucedía todos ayudaban a poner esa larga mesa en aquel patio, que para mí era gigantesco, para que todos estuviéramos juntos compartiendo aquellos deliciosos platillos. Luego de comer, a seguir jugando. Los demás se quedaban haciendo la sobremesa, muchas veces la compartíamos con juegos de mesa, reíamos, en fin, lo disfrutábamos. Sin saberlo, estábamos imprimiendo nuestros recuerdos de infancia, que más tarde evocaríamos con ese grato sabor de alegría.

Mi familia paterna en esos tiempos, no era cristiana, así que mi padre aprovechaba aquellas tardes para después de comer, reunidos para compartirles la palabra de Dios. Al caer la tarde llegaba el triste momento de la despedida, esperando vernos a la siguiente semana. Fue mi abuelita quien nos consentía, nos miraba y hasta en muchas ocasiones permitía hiciera cosas que me gustaban pero que eran prohibidas por mis padres, como comer más de la cuenta, repetir los postres o bien

salvarme de algún regaño de mi padre por haber hecho alguna travesura. Lamentablemente, duraron hasta llegar a mi adolescencia cuando ellos murieron. Aquellas reuniones fueron cada vez menos frecuentes. Ellos eran ese punto de unión para todos.

Por otro lado, con mis abuelos maternos no pude convivir como me hubiera gustado ya que mi abuelito falleció cuando mi mamá era muy pequeña. A mi abuelita la veíamos poco, por la distancia, pero siempre la recuerdo con ese rostro tierno, apacible y sonriente, haciendo tortillas a mano y ricos guisados en aquel gran comal con leña, una mujer muy prudente, fuerte, paciente y trabajadora, hoy que lo pienso nunca la ví enojada. Ir a visitarla era un deleite ya que el lugar donde vivía era un lugar boscoso que a diferencia de la ciudad se respiraba aire fresco y por las noches nos permitía contemplar un cielo lleno de estrellas.

Ella profesaba el catolicismo y fue hasta que cumplió más de 80 años que entregó su vida al Señor en una de las veces que fue a la Ciudad de México, todo un reto para ella, ya que en esos tiempos no había iglesia en el pueblo donde vivía y parte de la familia no aceptó el hecho de que ella se hubiese bautizado, pero siguió firme en su decisión y compromiso que había tomado. A través de la lectura de la Biblia y la oración desarrolló una

relación extremadamente íntima y personal con Jesús.

Memorizó varios Salmos y partes de la Escritura, así como sus himnos favoritos. Su mayor alegría cuando iba a la ciudad era que la llevaran a la iglesia, pero sobre todo celebrar cada año la Cena del Señor y, aunque cada vez le era más difícil por su edad, siempre que le era posible ella llegaba a esa cita con el pueblo de Dios.

Mi hermana la describe como una mujer que tenía los frutos del Espíritu y así fue. En sus últimos años, le era difícil asistir a la iglesia por su salud, no quería dejar de hacerlo, casi había perdido la vista y parte del oído, sufría de intensos dolores en su columna y sus huesos, sin embargo, no eran motivos para que ella con gozo deseara ir, pues con lo que alcanzaba a oír, para ella era suficiente. Si había algo por lo que ella llegaba a llorar era por saber que no podría asistir por su delicado estado de salud, ya que cada que ella lo hacía, le llevaba tiempo recuperarse. Donde quiera que iba, llevaba una pequeña bolsa donde guardaba su inseparable Biblia. La última vez que asistió a la iglesia fue dos semanas antes de morir estando a dos meses de cumplir ciento un años.

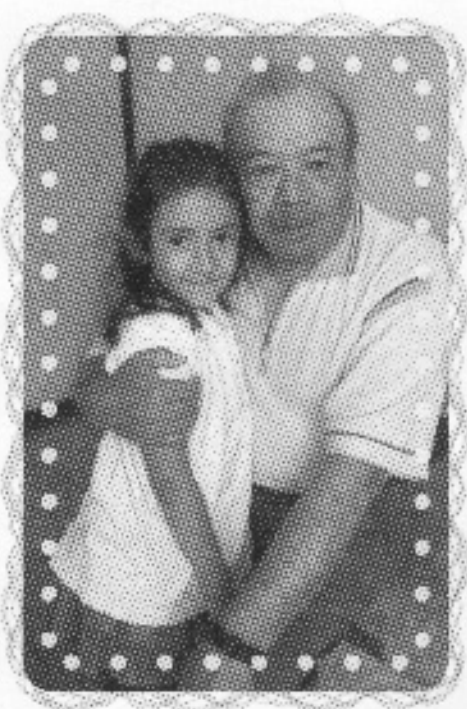
Desde el principio y en su plan perfecto para el hombre, Dios instituyó la familia para que fuera el núcleo de la sociedad. Es desde allí donde recibí-

mos los mejores consejos, aprendemos la convivencia, responsabilidad y el amor unos con otros. Allí vemos cómo nuestros mayores toman las mejores o malas decisiones y vamos nosotros aprendiendo, viendo, oyendo e imitándoles.

En el Salmo 127 son tres los elementos que podemos encontrar: la vivienda, la seguridad, y la bendición de la familia. Nos dice que si no contamos con la ayuda de Dios cuando estamos planeando en todos los aspectos nuestro hogar, desafortunadamente tendrá un fundamento débil, todo esfuerzo será infructuoso y limitado. Dios es el únicocimiento firme. En él está nuestro hogar seguro. Confiados en que pase lo que pase tendremos la provisión necesaria. Dice en el verso 3: *He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Un regalo de Dios para nosotros son los hijos. Son una de las bendiciones más grandes e invaluable provistas por él. Es por ello que en nuestros abuelos vemos reflejados, aunque no en todos los casos, la manera en la que nuestros padres fueron formados y educados.*

Generación tras generación, el Señor sigue manifestando su gran misericordia hacia nosotros, al permitirnos ver en muchas y variadas formas cómo sigue mostrando su favor a través de nuestros abuelos. La experiencia que tienen, sus enseñanzas, su ejemplo, testimonio y aprendizaje de vida son para nosotros el más preciado legado, sobre todo cuando éste ha sido bajo las bases espirituales como lo describe el Salmo 127.

A través de ellos, algunos llegaron al conocimiento del Señor. Al día de hoy aún existen hermanos en la fe que nos comparten su privilegio de que sus abuelos fueron los pioneros del Evan-



gelio en nuestro país o bien, por medio de quienes las nuevas de salvación les fueron transmitidas. No en vano son esas arrugas, canas, miradas tiernas, expresivas y cansadas, pues acumulan la experiencia y el gozo de saber que no fue en vano lo vivido, ya que invirtieron sus mejores días predicando y compartiendo la Palabra de Dios.

Hace tiempo, dando una reflexión sobre este tema, comentaba que algo que me enternecía mucho era observar sus manos y pensar en cuánto bien habrían hecho dando cuidados, alimentando, curando, acariciando, abrazando y muchas veces confortando. Me conmueve imaginar cuántas lágrimas tuvieron que derramar por problemas, sufrimientos e incluso por alegrías. Cuánto habrán caminado sus pies, hasta el cansancio, buscando hacer el bien, atendiendo a los necesitados y procurando siempre el bienestar de sus familias. Me impacta pensar a cuántos habrán escuchado, aconsejado y compartido a Jesús en lo que han vivido. Sin

ciuda alguna, su legado permanece y se perpetuará mientras vivamos, aunque algunos ya duerman en el Señor.

Alguien dijo que hay que morir para vivir. Así como una semilla es tal vez pequeña e inapreciable, pero al plantarla cumple el propósito para el cual fue creada, hoy podemos reflexionar en que el legado de nuestros abuelos que ya no están, sigue cosechando frutos y son motivos para que desde hoy nos preparemos y vivamos de tal manera que un día que ya no estemos, sigamos siendo vivo ejemplo por la manera en la que actuamos en esta tierra.

Un ejemplo, es la abuela de Timoteo, quien poseyó una fe sincera pues confiaba plenamente en Dios. Esa misma fe la transmitió a su hija Eunice y era la misma que animaba a Timoteo (2 Timoteo 1:5). Hoy tal vez aun no has llegado a esa etapa de tener nietos o quizá ya eres abuelo o abuelita. Vivamos de tal manera que podamos dejar un legado digno de imitar, como dice Deuteronomio 4:9 *Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.*

Al meditar en el legado que tengo de mis abuelos, puedo asegurar que, si bien tengo buenos recuerdos de mis abuelitos paternos por la unión familiar, convivencia y su amor, es de mi abuelita materna y de mi madre que aún vive, gracias a Dios, de quienes sus testimonios de fe, perseverancia, obediencia y madurez espiritual, me animan a seguir en el camino del Señor. Sé que si lo hago, la esperanza en la resurrección siempre me inundará aliento porque sé que nos volveremos a ver gracias a ese legado de vida en Cristo Jesús.



Testimonio
Por: Miriam Morales

Caricias de amor

Mi nombre es Miriam Morales, tengo 53 años, hace quince años que tengo una enfermedad llamada Lupus. Esta enfermedad es crónica, sistemática y autoinmune, es decir, el cuerpo se ataca a sí mismo.

Cuando me diagnosticaron esta enfermedad sentí miedo, ya que cuidaba a una hermana que sufría de lo mismo y sabía lo que me esperaba. Después de un centenar de evaluaciones médicas, un médico me remitió a un reumatólogo que registro la diagnosis con análisis de sangre, primero da el Lupus y luego se manifiestan enfermedades secundarias. Conmigo fue al revés, me dio primero artritis, síndrome de sjögren, fibromialgia, osteoporosis y para cerrar con broche de oro el Lupus.

Doy gracias a Dios por la bendición de que me fue preparando para enfrentar la tormenta, como dice 1 Tesalonicenses 5:18, NVI: *Dad gracias*

a Dios en toda situación porque esta es su voluntad en Cristo Jesús.

Soy asistente de enfermera, trabajo con un pediatra ocho horas, cinco días a la semana; además soy misionera, viajo hasta dos veces por año a diferentes países a servir. Doy gracias a Dios por darme fuerza y fortaleza, el poder seguir adelante sirviendo, llevando mi ayuda y amor a los lugares de tanta necesidad.

Dios me ha dado la fortaleza de soportar estas dolencias sin tomar medicamento, el cual es mi último recurso, cuando ya no puedo más con las dolencias me pongo en las manos de Dios primeramente y me atrevo a tomar medicamento, lo cual evito lo más posible porque sé que los efectos secundarios son muy peligrosos.

MI mejor medicina es servir y mantenerme siempre ocupada en las cosas de Dios.

Le doy la Honra y Gloria a Dios porque Él ha estado conmigo en todo momento, puedo sentir sus caricias en mi dolor, también siento el poder de la oración de los hermanos que interceden por mí.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13).

Me siento muy especial de que el Señor me haya escogido al darme esta enfermedad, la cual me mantiene agarrada de su mano, desde que amanece hasta que duermo, dependo de Dios en todo momento.

El motivo de compartir mi testimonio, es para hacer llegar a todas las personas que tienen la enfermedad de Lupus, el siguiente mensaje: No desmayen, aunque esta enfermedad, en algunos casos, nos impide hacer una vida normal, Dios está siempre con nosotras y tiene el control de todo.

Dios les bendiga.

[Y SÍ, SI ERA CIERTO]

Por: Brenda Anabel García Cepeda

Las cartas y el correo



¿Alguna vez haz enviado o recibido una carta por medio del correo? Algunas décadas atrás, antes de que las computadoras y el internet tuvieran gran auge, la carta cumplió uno de los requisitos fundamentales de la comunicación, ser el medio para transmitir el mensaje. Era muy común esperar al cartero, el correo era uno de los medios que se utilizaban para enviar cartas a algún familiar, amigo, o a alguien más.

El correo es un sistema dedicado a transportar documentos, escritos, así como paquetes de tamaño pequeño o mediano alrededor del mundo.

Con el transcurso del tiempo y de los avances tecnológicos, se va disminuyendo el uso de enviar cartas, en la actualidad la mayoría utiliza el correo electrónico, mensajes que viajan en cuestión de segundos o minutos de un celular a otro, sin importar las grandes distancias, ya sean ciudades, países e incluso continentes.

En la Biblia se menciona el correo. Se conocía como correo a la persona que

se encargaba de llevar un mensaje oral o escrito de una parte a otra. Se utilizaban personas que corrieran rápidamente o montaran cabalgaduras veloces.

En Ester 3:13a dice: *Y se enutaron cartas por medio de los correos a todas las provincias del rey.* y en el capítulo 8:14 menciona cuando se envía el decreto a favor de los judíos: *Los correos apresurados y apremiados por la orden del rey, salieron montados en los corceles reales y el decreto fue promulgado por la fortaleza de Susa.*

El crecimiento de los imperios antiguos hizo necesaria la institucionalización del correo que mantenía informados a los gobernantes, así mismo llevaban ordenes implementadas por reyes, gobernantes, militares, entre otros.

Generalmente los particulares tenían que utilizar amigos o familiares para enviar sus cartas ¿Te imaginas cuántos días tardaba en llegar la carta a su destino? dependiendo de las distancias, tal vez tardaban varias semanas en llegar a su destinatario.

Mi abuelo materno conoció a Rosita, su esposa, por medio de correspondencia, se enviaron su fotografía por carta, por ese mismo medio le propuso matrimonio y ya cuando fue a Sonora a conocerla en persona, era para contraer matrimonio.

Sin duda alguna, las cartas son parte de la historia. Se han dado a conocer cartas de los más importantes escritores y poetas del mundo. También, cartas de todo tipo: ejecutivas, políticas, de espionaje, de amor como las que enviaba Napoleón Bonaparte a su amada Josefina.

Especialmente tenemos las cartas de los apóstoles. Epístolas que aun hoy leemos, que nos exhortan y animan. Pablo, Pedro y otros escritores del Nuevo Testamento, también enviaron sus cartas por medio de correos, es decir, por medio de algunos creyentes.

Y sí, si es cierto... el correo fue y es parte importante en la historia.

Fuente de consulta
Nuevo diccionario de la Biblia, pág. 252



▶ MUJERES EN MISIÓN



Congreso Distrital «Mujer de Proezas» Zitácuaro, Mich.

Se llevó a cabo los días 10 al 12 de Noviembre del 2017, con una asistencia de 83 hermanas. La temática estuvo a cargo del Sobreveedor de Distrito, Min. Noé Rodríguez, Brenda García y el matrimonio formado por el hno. Benjamín y la hna. Uzziel Martínez. Dios bendiga a todas las hermanas que pudieron asistir. El Señor bendiga la vida de Ceshia Arteaga, directora distrital y la vida de todas las hermanas que colaboraron para que fuese posible este Congreso.



Congreso Distrital Femenil (Distrito 16)

«Un nuevo comienzo»
Uxmal, Yuc. del 27 al 29 de Octubre

Las temáticas estuvieron a cargo de las hermanas:

Georgina Guzmán
Brenda García
Jocheved Martínez
Alicia Miranda

Que el Señor siga bendiciendo la vida de cada una de las hermanas que asistieron y de la **Hna. Rachel Manzano**, Directora Distrital juntamente con su equipo de trabajo.

